

Viernes 19 de Marzo de 2010

2Samuel 7,4-5a.12-14a.16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: "Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. El construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.""

Salmo responsorial: 88

R/Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, / anunciaré tu fidelidad por todas las edades. / Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno, / más que el cielo has afianzado tu fidelidad." R.

Sellé una alianza con mi elegido, / jurando a David, mi siervo: / "Te fundaré un linaje perpetuo, / edificaré tu trono para todas las edades." R.

Él me invocará: "Tú eres mi padre, / mi Dios, mi Roca salvadora." / Le mantendré eternamente mi favor, / y mi alianza con él será estable. R.

Romanos 4,13.16-18.22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo.

Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: "Te hago padre de muchos pueblos." Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: "Así será tu descendencia." Por lo cual le valió la justificación.

Lucas 2,41-51a

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos.

COMENTARIOS

Este año, leemos el último episodio de la infancia de Jesús. Según la ley mosaica, todo israelita mayor de doce años debe acudir a Jerusalén tres veces al año si reside a un día de camino. Antes de la mayoría de edad, Jesús "se queda en Jerusalén sin que lo supieran sus padres".

La respuesta de Jesús es poco común. Apunta a su pretensión del Reino con ese "**debía estar en la casa de mi Padre**". Jesús, en este suceso, desvela ya su personalidad y vocación vital. No coincide con lo que los padres esperan, y, por ello, viene la incompreensión y la incertidumbre. El evangelista subraya que "no

comprendieron lo que quería decir". Y añade que "su madre guardaba todo esto en su corazón". Como toda madre, conserva lo enigmático, lo misterioso que puede hacer diferente al hijo. A los doce años un niño puede sentir un profundo deseo de bondad y de justicia, conectado con Dios Padre, para quienes todos somos hijos y hermanos. A Jesús las cosas del Padre le afectan tanto que por ellas da un disgusto a sus padres.

A pesar de todo, aprende a vivir con José y María, "siguiendo bajo su autoridad".

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.